

LAS PROCESIONES DE RELIQUIAS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN SANTAFÉ Y TUNJA, NUEVO REINO DE GRANADA (1612-1613)

THE PROCESSIONS OF THE RELICS OF THE SOCIETY OF JESUS IN SANTAFÉ AND TUNJA, NUEVO REINO DE GRANADA (1612-1613)

Abel Fernando Martínez Martín¹ y Andrés Ricardo Otálora Cascante²

Recibido: 26/12/2023 · Aceptado: 27/06/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfvii.12.2024.39315>

Resumen

Este artículo aborda el papel de la Compañía de Jesús en las procesiones de recibimiento de las reliquias de mártires paleocristianos y beatos jesuitas en dos ciudades andinas del Nuevo Reino de Granada, Santafé y Tunja, de acuerdo con lo establecido por el Concilio de Trento. La llegada de estas reliquias sirvió como promotor de la fundación de los colegios jesuitas en las dos ciudades, en las que la exaltación de las reliquias de los mártires tendrá un posterior uso taumatúrgico y un importante papel en la extirpación de idolatrías. Las procesiones de recepción de reliquias en Santafé y Tunja, traídas por los jesuitas desde las catacumbas romanas, en la segunda década del siglo XVII, son comparadas en este artículo. Esta es una fiesta barroca que sacraliza el espacio de las ciudades y consagra los templos y colegios de la Compañía de Jesús.

Palabras clave

Reliquias; Barroco; Compañía de Jesús; Historia urbana; Santafé de Bogotá; Tunja

Abstract

This article addresses the role of the Society of Jesus in the procession for the arrival of the relics of Paleo-Christian martyrs and blessed jesuits in two Andean cities of the Nuevo Reino de Granada, Santafé and Tunja, according with the established for the Council of Trent. The arrival of this relics promotes the foundation of Jesuit schools in both cities, that privilege the thaumaturgic use of relics and its principal role in the extirpation of idolatry. The procession of relics in Santafé and Tunja, brought by the Jesuits from the Roman catacombs in the second decade of the 17th

-
1. Grupo de Historia de la Salud en Boyacá-UPTC. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. C. e.: abelfmartinez@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4621-6072>
 2. Grupo de Historia de la Salud en Boyacá-UPTC. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. C. e.: arotalorac@unal.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0793-4602>

century, has compare in this article. This was a baroque feast that sacralizing the space of the cities and honor the temples and schools of the Society of Jesus.

Keywords

Relics; Baroque; Society of Jesus; Urban history; Santafé de Bogotá; Tunja

.....

INTRODUCCIÓN

Este artículo compara la procesión de recepción de las reliquias traídas, según ellos, desde las catacumbas romanas, por la Compañía de Jesús a sus colegios de las ciudades de Santafé y de Tunja en el Nuevo Reino de Granada en los inicios del barroco siglo XVII, cuyo primer mapa data de 1588 (Figura 1). A través de fuentes primarias como las *Cartas Anuas*³, las crónicas jesuitas de Pedro Mercado y las visitas de la orden de San Juan de Dios al hospital de la Purísima Concepción de Tunja, así como el diálogo con fuentes secundarias, destacándose los trabajos de Borja⁴ y de Villalobos⁵ para Santafé, se busca evidenciar la presencia de las reliquias y su importancia en la incorporación del espíritu barroco en las dos ciudades de los Andes neogranadinos, rescatando la procesión de reliquias en Tunja, la cual no contaba con estudios recientes.

Este artículo hace parte de una serie de trabajos publicados sobre la iglesia, el colegio y el noviciado de la Compañía de Jesús en la ciudad de Tunja, su desarrollo arquitectónico, su desaparecido programa iconográfico, las fiestas de sus santos patronos, los usos taumatúrgicos de sus reliquias y cuadros milagrosos, las transformaciones sufridas por estos espacios tras la expulsión de los jesuitas y la dispersión de su patrimonio artístico.

En Santafé y Tunja, y en todo el territorio de la monarquía católica, se realizaron solemnes procesiones urbanas para el recibimiento de las reliquias, impulsadas por la Compañía, uniendo a estas celebraciones barrocas, el ritual del *Triunfo Romano* proveniente de la antigüedad clásica, con el culto a los mártires del cristianismo primitivo, la exaltación del martirio como valor contra reformista y la utilización de los dogmas tridentinos sobre el uso de las imágenes y las reliquias. En Santafé, afirma Vargas, «el espíritu social se confundía con el espíritu religioso»⁶.

El martirio fue una de las principales características del cristianismo primitivo. De acuerdo con Mateo, estaba ligado a la vida de los primeros cristianos «[...] marcando el inicio de la generación y crecimiento de una serie de rasgos y elementos que formarán parte de la base cultural y ritual de esta nueva fe a lo largo de los siglos»⁷.

3. Desde su fundación, la Compañía de Jesús empleó la correspondencia epistolar para regular las formas de comunicación y la construcción de su historia desde Roma, sede del General de la orden que controla este «sistema de comunicaciones» en un primer nivel, seguido de uno intermedio controlado por los provinciales y, finalmente, los superiores de los colegios y noviciados, que se materializó en las *Cartas Anuas*, que sirvieron de fuente a los cronistas provinciales de la Compañía, para escribir sus crónicas como «cartas edificantes y curiosas». Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *Cartas Anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1604 a 1621*. Bogotá, editorial Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, 2015, pp. 58-59.

4. Borja, Jaime: «Las reliquias, la ciudad y el cuerpo social. Una sacralización de Santa Fe de Bogotá en el siglo XVII», en Vasco, Bernardo & López, Fabio (eds.): *Memorias de Ciudad. Urbanismo y Vida Urbana en Iberoamérica Colonial*. Bogotá, Alcaldía Mayor, 2008, pp. 227-257.

5. Villalobos, Constanza: *Artificios en un palacio celestial. Retablos y cuerpos sociales en la iglesia de San Ignacio, Santafé de Bogotá, siglos XVII y XVIII*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, 2012.

6. Vargas Lesmes, Julián: *La sociedad de Santa Fe colonial*. Bogotá, CINEP, 1990, p. 306.

7. Mateo, María Amparo: «El martirio en época romana: características, fuentes y transmisión», en Quiles, Fernando & García Bernal, José Jaime (eds.): *Nuevas letras con antigua caligrafía. Mártires romanos en altares barrocos*. Universo Barroco Iberoamericano Vol. n° XXX. 11-32. Sevilla, Roma TrE-Press, EnredARS y Universidad Pablo de Olavide, 2023, p. 12

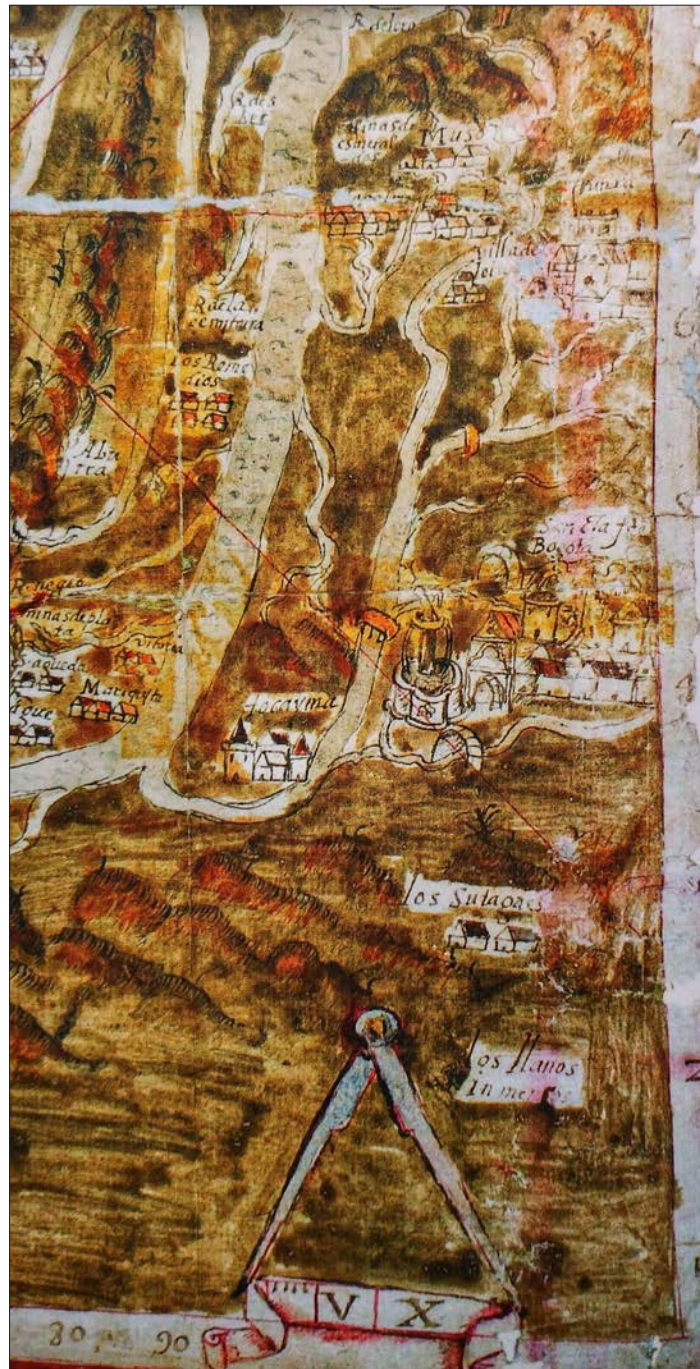


FIGURA 1. TRAZA COROGRÁFICA DE LO CONTENIDO DE LOS TRES BRAZOS QUE CERCA DE LA EQUINOCCIAL HACE LA CORDILLERA DE LAS SIERRAS QUE SE CONTINÚAN DESDE EL ESTRECHO DE MAGALLANES. ATRIBUIDO A JUAN NIETO CA. 1588. SECCIÓN DE CARTOGRAFÍA Y ARTES GRÁFICAS, REG. 04041, BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (RAH). MADRID. ESPAÑA⁸. ABAJO, A LA DERECHA, SE VEN REPRESENTADAS LAS CIUDADES DE SANTAFÉ Y TUNJA

8. La traza es el mapa más antiguo de los Andes neogranadinos y es parte de los manuscritos de las *Elegias de varones ilustres de Indias* del cura, poeta y soldado Juan de Castellanos.

Así, los escritores de estos primeros tiempos tomaron a los mártires y su martirio como ejemplo para escribir la historia del cristianismo y transmitir ideas a la comunidad de fieles respecto de estos modelos a seguir, cuya importancia se mantuvo varios siglos después⁹.

Sobre la relación entre la Compañía y el Concilio de Trento, el culto a los santos y la veneración de las reliquias sostiene Mandrou: «el primer éxito de la Compañía de Jesús fue la dirección del Concilio de Trento [...] en el que la Compañía hizo que se adoptara una reafirmación total de las posiciones doctrinales tradicionales, tanto acerca del problema central de la justificación por la fe [...] como el culto de los santos»¹⁰.

El culto a las reliquias fue exaltado por Trento para ligar los cambios que fueron promovidos por el Concilio con los santos, mártires y vírgenes protocristianos, en un momento particularmente difícil que enfrentaba la Iglesia en el siglo XVI, debilitada por la reforma de Lutero y, elemento central de la Contrarreforma lanzada por la Iglesia Católica. El patrocinio y la defensa de la fe, ejercida por la Monarquía hispánica, también promovió el coleccionismo, la veneración y el uso de las reliquias de los santos mártires, empezando por Felipe II, quien conformó su lipsanoteca en El Escorial. El Concilio de Trento impulsó el uso taumatúrgico, uso que tiene antecedentes en la Edad Media europea, y florece en la exaltada piedad barroca, extrema y exagerada, indiscreta y carente de medida, por la pasión por las reliquias de los santos¹¹, las vírgenes y los mártires, que justificaba su circulación por los distantes territorios de la monarquía hispánica.

En el Nuevo Mundo, el uso taumatúrgico de las reliquias antiguas y nuevas, promovido por los jesuitas, continuó vigente, exponiéndolas y venerándolas en los días indicados, invocando su protección o llevándolas incluso hasta el lecho de los enfermos que solicitaran llevarlas a su casa, desde donde no se podía desplazar el enfermo que recurría a la intervención divina a través de las santas reliquias. El Concilio de Trento también impulsó la formación de cofradías y hermandades, protagonistas destacados en estos desfiles de las reliquias, para socorrer a las viudas, los huérfanos, los ancianos, los enfermos, y para pagarles, en caso de muerte, los gastos funerarios.

Como afirma Pérez, el traslado de reliquias como cuerpos sagrados o de partes de ellos, fue utilizado para consagrar templos y ciudades, exponerlos en los altares relicarios, siendo la Compañía de Jesús la principal promotora del traslado de cuerpos fragmentados de los santos a Tierra Firme¹², en defensa y en desarrollo de los postulados tridentinos, nueva herramienta de la Contrarreforma contra las idolatrías. Las procesiones de recibimiento de reliquias iniciadas a fines del siglo XVI son una manifestación de una «religiosidad participativa, esplendorosa y brillante»

9. *Idem*, pp. 12, 26

10. Mandrou, Robert: «De los innovadores a los fanáticos: rostros del siglo XVI», en: Duby, Georges & Mandrou, Robert: *Historia de la civilización francesa*. México, Fondo de Cultura Económica, 2018, 269.

11. Bouza, José Luis: *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del Barroco*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, p. 32.

12. Pérez, María Cristina: *Circulación y apropiación de imágenes religiosas en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI-XVIII*. Bogotá, ediciones Uniandes, 2016, pp. 38-39.

masiva, teatral, festiva y espectacular, que florecerá en el barroco siglo XVII con los jesuitas, variante de las entradas regias de la monarquía católica¹³.

Desde la fundación de Santafé y Tunja, que marca el fin de la conquista del país de los Muisca, hasta el colapso demográfico indígena que se producirá dos décadas más tarde de la recepción de las reliquias, el enfrentamiento entre las dos ciudades andinas fue constante. La mayor riqueza en encomiendas y la población indígena encomendada de la provincia de Tunja hace que se asienten en su capital la mayor parte de los conquistadores, convertidos en encomenderos, que medraron de ellas. Entretanto, con la consolidación de la Real Audiencia y el Arzobispado y la burocracia que los acompaña, Santafé se consolida finalmente como capital del reino.

En Santafé y Tunja, las reliquias unieron a los mártires paleocristianos, presuntamente extraídos de las catacumbas romanas, con las figuras recién beatificadas de la Compañía, próximas a ser canonizadas en Roma. En las ciudades del Nuevo Reino de Granada, los desfiles procesionales de las andas con las reliquias sirvieron como carta de presentación de la Compañía de Jesús en los lugares donde fundaron sus misionales colegios, templos, casas de probación y noviciados, «[...] empleando sus capacidades de convicción, con referentes que trascendieron incluso sus propios espacios de culto para erigirse en importantes resortes de convicción»¹⁴.

Los altares de las reliquias, ubicados en Santafé y Tunja, convivieron por largos años con la construcción y las permanentes reparaciones que exigieron los dos templos jesuitas¹⁵. De acuerdo con Villalobos, «[...] la creación de imágenes artísticas de reliquias concebidas corresponde a la conformación del culto a estas con la intención particular de desviar la atención y el impacto visual que producen los restos físicos»¹⁶.

Las trazas urbanas de las ciudades de Santafé y Tunja se sacralizan en días señalados, se convierten en la ciudad de Dios, en especial, en las celebraciones religiosas donde se desbordaba el espacio del templo y la fiesta se transportaba a través de las vísperas y las procesiones por las calles. Las procesiones no solo requieren una gran solemnidad, que es dada por la presencia ordenada de los poderes de la monarquía, los representantes del altar y del trono, sino por las órdenes religiosas y las repúblicas de indios y de españoles, que hace que estas fiestas sean particulares.

Varios días de preparación fueron requeridos para que la ciudad apareciera decorosa y estuviera limpia, sin basuras ni animales callejeros: «de la misma manera que el tiempo cotidiano, profano, da paso al Tiempo Sagrado, litúrgico, el espacio ordinario de la ciudad, el espacio profano, se transforma durante el Tiempo Sagrado en Espacio Sagrado». La ciudad se esfuerza por hacer visible la transformación de sus ejes viales principales en vías sacras, mediante las procesiones de las andas

13. Bouza, José: *op. cit.*, p. 38.

14. Quiles, Fernando: «Mártires en el crisol sevillano», en Quiles, Fernando & García Bernal, José Jaime (eds.): *Nuevas letras con antigua caligrafía. Mártires romanos en altares barrocos*. Universo Barroco Iberoamericano Vol. nº XXX. 433-447. Sevilla, Roma TrE-Press, EnredARS y Universidad Pablo de Olavide, 2023, p. 437.

15. Martínez, Abel & Otálora, Andrés: «'Los huesos sagrados ya son venerados'. Las reliquias en la iglesia de la Compañía de Jesús de Tunja (1613-1820)», *Montalbán*, 60 (2022), p. 526.

16. Villalobos, Constanza: *op. Cit.*, p. 189.

que llevan las reliquias¹⁷. Toda una «teatralizada manifestación festiva», jesuita y barroca que se aprovecha en la evangelización de los naturales, con el fin de fortalecer la lucha contra las idolatrías, poniendo como ejemplo a seguir, a los mártires cristianos y a los de la Compañía¹⁸.

Los colegios de la Compañía, como sucede en la más conocida fiesta de recepción de reliquias sucedida el día de Todos los Santos de 1578 en la ciudad de México, añaden a la presencia de los mártires a través de sus reliquias, «[...] la teatralidad inmediata y sensorial en las que esos mártires se hacían presentes entre los fieles coetáneos a través de las fiestas y de las representaciones artísticas»¹⁹. Las imágenes de santos mártires, unidas a las específicamente jesuitas, son igualmente empleadas en los colegios de la Compañía, importancia que aumenta con la aparición de los primeros mártires jesuitas²⁰.

LAS RELIQUIAS LLEGAN AL NUEVO REINO DE GRANADA

En la segunda mitad del siglo XVII, en su libro *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*, Pedro de Mercado (1620-1701), cronista y maestro de novicios en los colegios de la Compañía de Santafé y Tunja, refiere sobre esta última ciudad que, hasta la llegada de los jesuitas, no había en ella más que una sola reliquia que se encontraba en la Iglesia Mayor²¹. En el caso de Santafé, el culto a las reliquias se inició temprano con la conquista: «en el siglo XVI, a Santa Fe de Bogotá llegó el cráneo de santa Isabel de Hungría a quien se erigió como patrona de la ciudad»²² y la reliquia de la santa mártir y patrona de Santafé permaneció en su catedral. Mercado menciona el envío realizado a los jesuitas de Santafé por el oidor en Lima y futuro arzobispo, Fernando Arias de Ugarte, de un cráneo perteneciente a una de las Once mil vírgenes en la primera década del siglo XVII²³, la tercera reliquia en el Nuevo Reino y la primera de los jesuitas.

Para esta reliquia, se realizó en 1611 una procesión de la «preciosa cabeza» enviada por Arias de Ugarte desde Lima²⁴, la cual fue colocada inicialmente en un altar de la Catedral, para luego ser trasladada solemnemente al templo de la Compañía, procesión en la cual participaron el cabildo eclesiástico, los oidores de la Audiencia,

17. Salcedo, Jaime: *Urbanismo Hispano-americano siglos XVI, XVII y XVIII*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 1994, 209.

18. Chinchilla, Perla & Romano, Antonella (coord.): *Escrituras de la modernidad: los jesuitas entre cultura retórica y cultura científica*. México, Universidad Iberoamericana, 2008, p. 13.

19. Cuesta Hernández, Luis Javier: «Reliquias para la compañía. Devoción, legitimación y patrocinio artístico en el culto a las reliquias de Santos Mártires en la casa profesa de la ciudad de México en el siglo XVII», en Quiles, Fernando & García Bernal, José Jaime (eds.): *Nuevas letras con antigua caligrafía. Mártires romanos en altares barrocos*. Universo Barroco Iberoamericano Vol. n° XXX. 277-291. Sevilla, Roma TrE-Press, EnredARS y Universidad Pablo de Olavide, 2023, p. 285.

20. *Idem*, p. 282.

21. Mercado de, Pedro: *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús Vol. 1*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República de Colombia, 1957, p. 368.

22. Borja, Jaime: *op. cit.*, p. 232.

23. Mercado de, Pedro: *op. cit.*, p. 69.

24. Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *op. cit.*, p. 275.

las órdenes religiosas y lo «más granado de este Nuevo Reino de Granada» con grande aparato, poesías y sonoras músicas en el coro. El cráneo se instaló en su propio altar, se realizó una misa y se predicó un sermón²⁵, luego de lo cual volvió a la Catedral donde permanece. Casi toda la información la extrae Mercado de las *Cartas Anuas* de la Compañía de Jesús, que eran remitidas a Roma para realizar la historia general de la orden jesuita.

En 1612, el provincial de la Compañía, Gonzalo de Lira, recibió del procurador jesuita del reino Luis de Santillán, una variada colección de reliquias de mártires, que venían certificadas como auténticas²⁶ desde Roma, con destino al Nuevo Reino de Granada, que fueron repartidas en los colegios de Santafé, de Tunja, de Cartagena y de Panamá. Las *Cartas Anuas* de 1611 y 1612, sitúan los hechos en Santafé en los meses finales de 1612, tras la llegada del procurador jesuita y, en Tunja, en febrero del año siguiente. Como está descrito en las *Cartas Anuas* y en la crónica de Mercado, en Santafé y en Tunja se llevaron a cabo solemnes, festivas y barrocas procesiones de españoles y de indios, para recibir estas santas reliquias.

CUSTODIT DOMINUS. RECEPCIÓN DE LAS RELIQUIAS EN SANTAFÉ

A inicios de 1612, arribaba a la ciudad de Panamá el procurador de la Compañía de Jesús, Luis de Santillán, procedente de la península. En Panamá existía un altar de reliquias y un fragmento del *Lignum Crucis*, recibido con una procesión en el mar frente a la ciudad, en la que participó el propio Santillán en la Semana Santa de 1612, antes de llegar a Cartagena de Indias. En este último puerto caribeño, el padre Santillán había dejado un cuerpo completo con otras reliquias en el colegio de la Compañía de Jesús. El lote de reliquias de los jesuitas fue depositado primero en la iglesia del colegio de Panamá, el Domingo de Pascua de ese año. Cuando se produjo el traslado del colegio de Cartagena, en el año de 1618, se aderezaron ocho andas con las reliquias y los cuerpos de los santos para celebrar la inauguración del nuevo colegio cartagenero²⁷. Los jesuitas unen así las reliquias y a sus colegios recién fundados.

En mayo de 1612 llegaba a Santafé, proveniente de Cartagena el procurador Santillán, quien entregó en el colegio de la capital neogranadina el lote de reliquias enviadas por el general de los jesuitas. Las reliquias fueron examinadas por el cabildo metropolitano, ya que la arquidiócesis se encontraba en sede vacante²⁸. El cabildo eclesiástico junto con el de la ciudad y la Real Audiencia, determinaron

25. Mercado de, Pedro: *op. cit.*, p. 70.

26. El proceso de reconocimiento de una reliquia garantizaba su origen y procedencia, pero, por supuesto, no acreditaba su autenticidad, como es el caso de las reliquias procedentes de las catacumbas romanas, de los innumerables fragmentos óseos de las Once mil vírgenes o de los *Lignum Crucis*. Bouza, José: *op. cit.*, p. 33.

27. Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *op. cit.*, pp. 327, 364, 372, 567.

28. El cuarto arzobispo de Santafé, Pedro Ordoñez y Flórez fue nombrado el 15 de agosto de 1609. Al año siguiente se expidieron las bulas que lo reconocían como prelado de esa arquidiócesis y las ejecutorias. En noviembre de 1611 tomó juramento como arzobispo en la iglesia de la Compañía de Jesús de Lima, donde se desempeñaba como inquisidor. Solo hasta septiembre de 1612 inició el viaje a su sede episcopal y llegó a Santafé el 3 de marzo de 1613. Cuando llegó gobernaba la arquidiócesis por decisión del cabildo metropolitano el licenciado Miguel Jerónimo de la Cerda. El arzobispo Ordoñez murió en Santafé el 11 de junio de 1614 tras corto y polémico reinado con

que se realizara un solemne recibimiento y vincularon el culto a las reliquias con la declarada lucha contra las idolatrías: «para que se glorifique el Señor que en tierra donde así es tan adorado, es de mayor en su dolor, ha querido ser honrado y glorificado en sus santos. Espérase su venida a estas partes ha de ser para acabar de desterrar la idolatría»²⁹.

Con motivo de la recepción, se levantó un altar para colocar las reliquias en la pequeña iglesia jesuita de Santafé. Las mismas se elevaron en dos cajones sobre el arco del retablo, en medio se colocó un sagrario que también había traído el padre Santillán. Se colocó a un lado una escultura del beato Ignacio de Loyola y, al otro, la imagen del Niño Jesús, que pertenecía a la cofradía de indios del mismo nombre³⁰. Sobre el sagrario y el cajón de reliquias, se colocó una copia de la imagen de la Virgen del *Popolo*, una devoción que fue traída por los jesuitas a América y que se debe a san Francisco de Borja, quien como general de la Compañía, mandó realizar cuatro copias de la imagen existente en la basílica de Santa María la Mayor de Roma, copia a su vez de la imagen del *Hodegón* de Constantinopla³¹.

Los dos cajones que guardaban las reliquias en lo alto del altar tenían unas puertas que, al cerrarse, mostraban las imágenes de los apóstoles Pedro y Pablo, que hacían parte de un apostolario³², que fue traído también desde Roma³³. Se publicó la apertura de un certamen literario el día anterior a la procesión de las andas con las reliquias, en él que los colegiales salieron a lomo de caballo y mula por las calles con un cartel de desafío, anunciándose con clarines y chirimías, en el cual invitaban a un concurso de poesía sobre las reliquias³⁴, integrando música, poesía, sermones, pintura, escultura, danza, canto, flores, luces, salvas, fiesta y puesta en escena al barroco estilo jesuita.

En la víspera, se cantó en la iglesia jesuita el *Magnificat* con repique general de campanas de las iglesias de la ciudad con acompañamiento de música, así como iluminación sobre la calle real por donde pasaría al día siguiente la procesión³⁵. Las vísperas consistían en la ambientación de la fiesta la noche anterior. En ellas se realizaba la iluminación de la ciudad o el templo respectivo y como sucede en el caso de la recepción de las reliquias, tenía un carácter más profano que contrastaba con la fiesta del día siguiente, en la cual se buscaba sacralizar el espacio urbano con la procesión y el sermón o en este caso, el certamen literario que versaba sobre las reliquias de los santos mártires³⁶.

enfrentamientos con el presidente Juan de Borja. Restrepo Posada, José: *Arquidiócesis de Bogotá. Datos biográficos de sus preladados*. Tomo I 1564-1819. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Lumen Christi, 1961, pp. 45-46.

29. Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *op. cit.*, p. 277.

30. *Idem*, p. 278.

31. Trens, Manuel: *María, Iconografía de la Virgen en el arte español*. Madrid, Plus Ultra, 1946, p. 15.

32. El apostolario que se conserva en la iglesia de San Ignacio en Bogotá, de escuela romana está compuesto por los doce apóstoles, san Pablo, Cristo como Salvador del Mundo y María madre de la Iglesia. Villalobos, Constanza: *Iglesia de San Ignacio Bogotá III. Pintura Colonial*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Villegas Editores, 2021, pp. 23-37.

33. Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *op. cit.*, p. 278.

34. Mercado de, Pedro: *op. cit.*, p. 76.

35. Vargas, Julián: *op. cit.*, p. 309.

36. Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *op. cit.*, p. 280.

Tres grupos de chirimías tocaban en la iglesia de los jesuitas en la Catedral, en San Francisco y en Santo Domingo, en donde se colocó un altar con iluminación general. Al caer la tarde, cien indígenas pertenecientes a la doctrina de Fontibón, dirigidos por el jesuita José Dadey, entraron a la ciudad a caballo con disfraces de leones, tigres y otros animales, al son de tambores y clarines y a la luz de unos faroles que llevaban en las garras o sobre las cabezas, delante de los cuales iban unos matachines que recorrieron la calle Real de Santafé. Los colegiales de la Compañía salieron por las calles recitando poesías en honor a los santos mártires que honraban a los colegios de la Compañía con su sagrada y taumatúrgica presencia³⁷.

Dado que la iglesia de la Compañía estaba en construcción y era muy pequeña, el cabildo metropolitano aceptó que la «celebre fiesta» se realizará en la Catedral. Las otras órdenes religiosas de la ciudad hicieron también solicitudes y así se decidió que la procesión saliera del convento de San Francisco por la calle Real hacia el sur, pasando por frente del convento de Santo Domingo rumbo a la Catedral. Los franciscanos se hicieron cargo de construir otras seis andas y los conventos femeninos de la ciudad se encargaron de aderezar dos más. El cabildo de la ciudad solicitó que se hicieran presentes en Santafé para la procesión, los curas doctrineros de los pueblos de indios de la comarca, junto con los caciques que iban acompañados de sus pendones³⁸.

Al amanecer del siguiente día, veinte andas dispuestas todas en el templo de los jesuitas fueron llevadas a la iglesia de los franciscanos, cruzando el río y puente del mismo nombre. Iba presidida esta procesión en la aurora por el padre Francisco Varaiz, con su cofradía de indios del Niño Jesús, que tenía un pendón nuevo, acompañados de música y danza por parte de más de veinte caciques con sus pendones respectivos. La imagen del patrón de la cofradía, el Niño Jesús, presidía la alegre y festiva marcha vestido de azul y dorado y aderezado con sus joyas³⁹.

El eje escogido para la procesión contemplaba los dos polos principales de desarrollo de la ciudad de inicios del siglo XVII, la plaza mayor y la plaza de San Francisco, también llamada de las *yerbas*, al norte, unidas por la calle Real, lo que produce la orientación lineal de la traza urbana y su extensión en el eje sur-norte paralelo a los cerros orientales de Santafé⁴⁰. Al llegar a la puerta de San Francisco, se colocó la imagen del Niño Jesús delante y, dentro las andas de las reliquias, que pudieron ser admiradas por todos los santafereños. En el pequeño atrio, los indígenas de la cofradía tocaron música y realizaron danzas en honor a su patrono⁴¹.

El momento más solemne de la procesión inició con la salida de las casas reales de los oidores de la Audiencia y el presidente Juan de Borja, que se encontraron en la Catedral con los jesuitas que salieron del colegio y, allí, junto al cabildo metropolitano, fueron todos en procesión hasta San Francisco por las reliquias. Al llegar a la iglesia franciscana, las demás órdenes religiosas se hicieron presentes trayendo a muchos niños vestidos de ángeles y el público con cirios y hachones. En la plaza,

37. Mercado de, Pedro: *op. cit.*, p. 76.

38. Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *op. cit.*, p. 280.

39. *Ibidem*.

40. Vargas, Julián: *op. cit.*, p. 3.

41. Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *op. cit.*, p. 281.

lateral a la iglesia y sobre la calle Real, un piquete de soldados, que iban a prestar su servicio al presidio del Carare, aguardaba que salieran las andas con las reliquias para hacer en su honor una salva con sus arcabuces⁴².

La procesión tomó camino al sur, la encabezaba la cruz alta bajo palio, a uno de cuyos costados iba un cáliz con «un clavo tocado al original con que nuestro Redentor fue enclavado en la cruz. Al otro lado, hacia correspondencia otro clavo en que iba el hierro de la lanza con que le hirieron el costado después de muerto; si bien no era el original sino otro semejante tomado al mismo original»⁴³. Siempre resulta un mito, la pretendida autenticidad de las reliquias.

Seguían luego los danzantes y los caciques de los pueblos de indios vecinos a la capital con sus respectivos pendones⁴⁴. Continuaban los cofrades del Niño Jesús con sus hachones y cirios; al final venían las andas con la imagen del niño vestido de terciopelo azul con flores de oro llevado por ocho indígenas. Todas las veintiún andas, incluidas las de la cofradía del Niño Jesús, llevaban cirios delante y los niños vestidos de ángeles con ramos de flores y guirnaldas en sus cabezas⁴⁵. Las andas de las reliquias iban cargadas a hombros de sacerdotes y de religiosos de las distintas órdenes de la ciudad neogranadina⁴⁶.

Para el jesuita Mercado, los danzantes indígenas resultaban ser la muestra más importante, evidencia del éxito en la lucha contra las idolatrías de los indios, dado que «el ver sus mudanzas espirituales, pues los que antes en su gentilidad adoraban ídolos, ya en su cristianismo festejaban imágenes y reliquias de santos»⁴⁷. De acuerdo con Borja, que ha analizado esta misma procesión, «el discurso jesuítico visual y narrativo [...] incentivó la identificación de los cuerpos sufrientes de los mártires como teatros donde confluían los ideales de la Iglesia, lo que aportaba un nuevo sentido al sufrimiento cristiano»⁴⁸, con el cual podían identificarse todos los habitantes de la capital neogranadina.

En las primeras de las andas con reliquias, se encontraba un relicario de ébano de gran tamaño y, en él, dos huesos largos («canillas») de las Once mil vírgenes y una mandíbula sin dientes de un compañero de san Placido⁴⁹. En la segunda, un medio cuerpo dorado y en el pecho una reliquia de santa Marina virgen y mártir y un ara con varias reliquias de santos. En la tercera, otro relicario de ébano con un hueso largo de san Fidel mártir, una reliquia de san Félix mártir y otra de las Once mil vírgenes⁵⁰.

En la cuarta andas, varias reliquias que había dejado el anterior arzobispo⁵¹ y huesos de san Largo y una mandíbula con dientes de san Ciriaco mártir. En la quinta, medio cuerpo de santa Fabia virgen y mártir y, en el pecho, gran parte de su cráneo, delante

42. *Ibidem*.

43. Mercado de, Pedro: *op. cit.*, p. 78.

44. Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *op. cit.*, p. 281.

45. *Ibidem*

46. Mercado de, Pedro: *op. cit.*, p. 79.

47. *Ibidem*.

48. Borja, Jaime: *op. cit.*, p. 249.

49. Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *op. cit.*, p. 282.

50. *Ibidem*.

51. Entre 1599 y 1609 gobernó la arquidiócesis el tercer arzobispo de Santafé Bartolomé Lobo Guerrero, quien en ese último año fue promovido a la arquidiócesis de Lima, quedando Santafé en Sede Vacante. En 1608 había sido

del cual dos brazos dorados con huesos largos de san Antolín y san Segundino, mártir. En la sexta, un relicario dorado con reliquias de santa Cecilia virgen mártir, de san Ignacio mártir, un relicario de plata con dos costillas de san Constancio mártir. En la séptima, dos medios cuerpos dorados de sumos pontífices, san Alexander y san Eleuterio y un relicario de plata con dos huesos largos de los santos Tebeos⁵².

En la octava, aparecen reliquias de protomártires y de la Compañía, un castillo de bronce con varias reliquias de san Benito abad y de los mártires Irineo, Faustino Donato, Justo, Ariceto, Filiberto y, nuevamente, de los santos Tebeos. El velo de santa María Magdalena de la casa de Loreto, una costilla de san Ponciano, el cráneo de san Crescencio mártir, una falange de san Marcial mártir, un hueso y cabello de santa Juliana mártir, la mano de san Valentín mártir, el vestido de Ignacio de Loyola, el cilicio de san Carlos Borromeo y una costilla de san Guillermo mártir⁵³.

En la novena anda, el medio cuerpo de san Calixto papa con una reliquia en el pecho, dos medios cuerpos de los santos obispos Elvardo y Porciano (Figura 2). En la décima, otro castillo de bronce con las reliquias de los santos mártires Claro, Celestino, Lorenzo, Basilio, Donato, Timoteo y Marcelino; un hueso largo de san Sereno mártir, una falange de san Valentín mártir, un cráneo de un santo niño inocente, fragmentos de la casulla de san Carlos Borromeo, un hueso del pie de santa Margarita mártir, el cráneo de san Juan papa y mártir, un hueso largo de san Fiaroniano y una reliquia de san Franocimo mártir de la santa casa de Loreto⁵⁴.

En la undécima, iba un relicario alto y dorado de columnas plateadas con una redoma de sangre y una rodilla de san Fulgencio mártir, un hueso largo de otra de las Once mil vírgenes, otro de san Gaudioso mártir, uno más de san Vidal mártir, de Secundino mártir, una falange de san Antonio mártir y los pequeños huesos del oído pertenecientes a san Severino mártir y, por último, los cráneos de los santos mártires Lucio y Ciriaco⁵⁵.

En la decimosegunda anda, iban tres cálices con tres reliquias: hueso de san Victorino, un dedo de san Nicolás y otro de san Carlos Borromeo. En la décimo tercera, un castillo con redoma de sangre de san Savino, una rodilla de san Bonifacio, huesos de San Macario y san Simpronio, una falange de san Justino, dos dientes y un dedo de san Venancio y huesos de san Fortunato, san León, san Julio y san Aniceto. En la decimocuarta anda, un cofre de terciopelo con varias reliquias, un relicario de plata con dos huesos de los santos Tebeos y otro de una de las Once mil vírgenes⁵⁶.

En las decimoquintas andas, iban dos cálices con dos huesos de san Fulgencio y santa Crispina y la cabeza de uno de los compañeros de san Mauricio. En la decimosexta, dos cálices: uno con la cabeza de san Fortunato y otro con parte de la espalda de san Claro y la nuca de Santiago mártir. La decimoséptima, una custodia grande de plata sobredorada con un cráneo de una de las Once mil vírgenes y, las reliquias

nombrado arzobispo el agustino fray Juan de Castro, quien fue confesor del rey Felipe III, y renunció sin haber tomado posesión de la arquidiócesis en 1609. Juan de Castro falleció en Madrid en 1611. Restrepo, José: *op. cit.*, pp. 31-40.

52. Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *op. cit.*, p. 282.

53. *Ibidem*, p. 283.

54. *Ibidem*.

55. *Ibidem*.

56. *Ibidem*, p. 284.



FIGURA 2. RELICARIO CON LA RELIQUIA DE SAN ELVARDO OBISPO EN EL PECHO, QUE DESFILÓ EN LA NOVENA ANDA Y QUE SE ENCUENTRA ACTUALMENTE EN EL ALTAR DE LAS RELIQUIAS DE LA IGLESIA DE SAN IGNACIO DE BOGOTÁ. Fotografía: Andrés Otálora, 2023

jesuitas que incluían un fragmento del cráneo del beato Ignacio de Loyola, reliquias del beato Gonzaga y de Stanislao de Kotska⁵⁷.

En la decimoctava anda, iba el cuerpo completo de san Dionisio mártir, encima un cofre de terciopelo carmesí con tachuelas doradas con su cráneo. En la decimonovena, el cuerpo de san Mauro mártir y encima, un cofre de terciopelo verde con su cráneo. Presidia esta anda, extendida a modo de pendón, la Sábana Santa de Besançon⁵⁸.

En la vigésima anda, iba un fragmento del *Lignum Crucis* en cruz de ébano con guarnición dorada de plata con 33 reliquias (san Pedro y san Bartolomé apóstoles, san Esteban mártir, san Dionisio Areopagita, san Juan Crisóstomo, santa María Magdalena, san Sebastián, santa Lucía, santa Catalina, san Encelmo, santa Ana madre, san Blas, santa Cristina, san Bonifacio, san Lorenzo, del papa Gregorio, obispo San Hilario, de san Cosme y san Damián (santos patronos de los cirujanos, en cuyo día de celebración se instituyó la Compañía de Jesús), de san Benito, san Policarpo, san Plácido, san Antonio abad, santa Águeda, san Britorino, san Vicente, san Calixto y san Aniceto papas, san Enero mártir, san Valerio, y de los beatos jesuitas Ignacio de Loyola y Francisco Javier⁵⁹.

Una vez llegada la procesión frente a la iglesia del convento de Santo Domingo, en donde desde la noche anterior los predicadores habían instalado un altar iluminado, se colocó en él la reliquia del *Lignum Crucis*⁶⁰, se pronunció una oración y se detuvo la procesión. Al reanudarse, la salva de arcabuces realizada en San Francisco se repitió una vez más, cuando el *Lignum Crucis* hizo su solemne entrada a la plaza Mayor de Santafé⁶¹.

Las andas entraron a la Catedral, donde se organizaron en la capilla mayor. Se había dispuesto de un tablado, en el cual danzaron y cantaron ocho niños de la doctrina jesuita de Fontibón. Acabada la presentación, comenzó la misa y durante el evangelio ocho niños, esta vez de la ciudad, alumbraron y cantaron durante la lectura luego de lo cual danzaron, cantaron y recitaron octavas al son de la cítara y la vihuela, luego de lo cual llevó la prédica el provincial de los jesuitas, Gonzalo de Lira. Al finalizar la misa, las reliquias en sus andas quedaron expuestas en la Catedral⁶².

En la tarde, en el mismo tablado montado dentro del templo, se realizó el esperado coloquio con presencia del presidente y los oidores de la Real Audiencia, en honor al

57. *Ibidem*.

58. Besançon, en el Franco Condado, en cuya iglesia de san Esteban existió hasta la Revolución Francesa un sudario de Cristo, copia incompleta de la sábana de Turín, trasladada a su catedral en 1578. Felipe II ordenó traer a El Escorial una copia (1573). Mediavilla, Benito & Rodríguez, José: *Las reliquias del Real Monasterio del Escorial. Documentación hagiográfica*. Real Monasterio del Escorial: ediciones Escorialenses, 2004, p. 247. Se puede inferir que la que procesionó en las dos ciudades neogranadinas también fueron copias.

59. Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *op. cit.*, p. 285.

60. Esta pieza es una de las más sagradas reliquias de la cristiandad. Se remonta a la toma de Jerusalén en la Primera Cruzada (1099), cuando fue descubierta parte del madero en el que fue crucificado Cristo en el mismo sitio, se creía, donde la madre del emperador Constantino, santa Elena, había encontrado el madero, la *Vera Cruz*, llevada a Constantinopla. Los cruzados, a la vuelta, llevaron fragmentos que eran objeto de devoción desde el siglo XII. En los territorios peninsulares de la monarquía católica la veneración como reliquias de pedazos de madero considerados la *Vera Cruz* o *Lignum Crucis* se institucionalizó en cofradías. Navarro Espinach, Germán: «Las cofradías de la Vera Cruz y de la Sangre de Cristo en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)», *Anuario de Estudios Medievales*, 36 (2006), p. 586.

61. Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *op. cit.*, p. 286.

62. *Ibidem*.

martirio de san Victorino obispo y mártir, con especial devoción en Santafé, y otros santos que murieron con san Sebastián lo que se alternó con música. No faltaron los accidentes, pues era tal el número de personas presentes en la iglesia que, por el excesivo peso, se desplomó un andamio que se utilizaba en la construcción de la iglesia, al que se le había subido mucha gente, resultaron algunos vecinos contusos, pero no se registraron fallecidos a causa del accidente⁶³.

Una vez finalizó el coloquio, se reanudó la procesión desde la Catedral hasta el templo de la Compañía de Jesús, con acompañamiento de salvas de arcabuces desde el vecino campanario de Catedral. En la iglesia del colegio, se dijo una oración y se dio por concluida la celebración de las reliquias «alabando a Dios y a los santos y a la Compañía que tanto había trabajado en esta ocasión y honrado a esta ciudad con letras y reliquias que son los mayores tesoros que una república puede tener»⁶⁴.

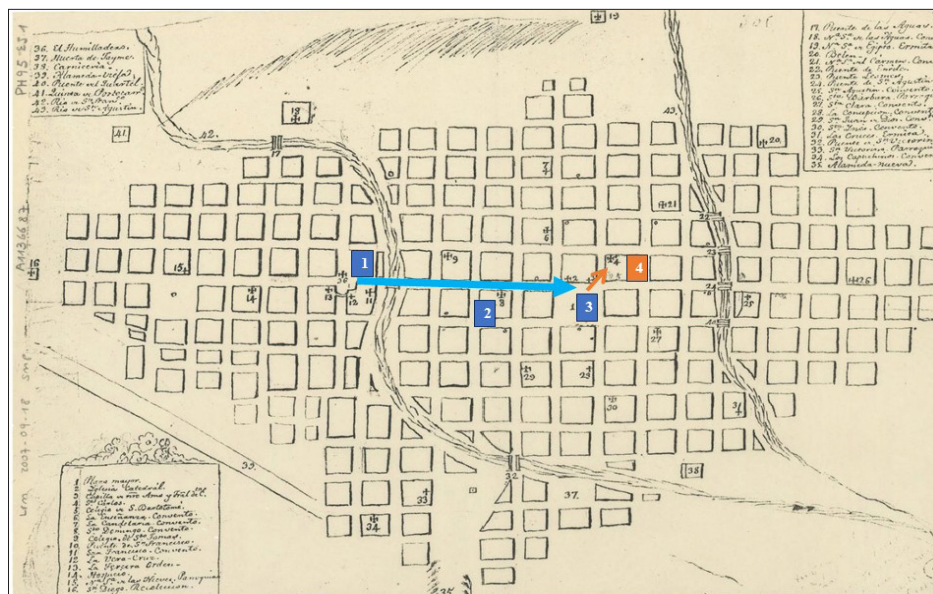


FIGURA 3. CROQUIS DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ (22 X 33 CM), AUTOR: ANÓNIMO, FECHA: 1600 (SIC) [CA] 1800. Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Biblioteca Digital, Colección de Cartografía Histórica, Número Topográfico: PH0095⁶⁵

Esa misma noche se instalaron en los cajones del altar de la iglesia las reliquias y se realizó posteriormente la novena. El día final, se realizó otro encuentro en el colegio con presencia nuevamente de las autoridades, en donde predicó el padre Santillán con música de órgano, arpa, chirimías y flautas. Al finalizar la fiesta, se

63. *Idem*, p. 287.

64. *Ibidem*.

65. En el plano santafereño se observa la iglesia y plaza de San Francisco (1) y el recorrido de la procesión de norte a sur por la calle Real, la primera estación en Santo Domingo (2) hasta llegar a la plaza Mayor y Catedral (3) y la segunda parte de la procesión tras el coloquio hasta la iglesia de la Compañía (4). Al alba del mismo día la procesión se había realizado en sentido contrario para depositar las reliquias en el templo franciscano.

distribuyeron los premios del certamen poético que fue en honor a los santos mártires de la cristiandad⁶⁶.

OMNIA OSSA EORUM. TUNJA FESTEJA LA RECEPCIÓN DE LAS RELIQUIAS JESUITAS

Los jesuitas se establecieron en Tunja con autorización del cabildo en 1611, en una casa que compraron a media cuadra al suroccidente de la plaza mayor. Las clases del colegio iniciaron en marzo de 1613 y días después se abrió el noviciado de la provincia y se adaptó un espacio como templo. En este noviciado se realizaba la segunda y tercera probación del seminario que se encontraba en Santafé. En febrero de 1613, durante las Carnestolendas, diez andas salieron ricamente adornadas del Real convento de Santa Clara hasta el pequeño templo del colegio jesuita⁶⁷.

El provincial Gonzalo de Lira fue el encargado de traer a Tunja algunas de las reliquias enviadas de Roma y repartió las reliquias entre los colegios del Nuevo Reino de Granada. Al de Tunja le correspondieron, «tantas y tan insignes reliquias decían, que el remedio de su ciudad les había venido con la Compañía y esto se conformaba con la venida a ella de los santos»⁶⁸. El padre Lira mandó traer un sagrario dorado de tres varas de alto con seis encasamientos de columnas grabadas y doradas con dos puertas doradas, pintadas con letreros de la sagrada escritura, con dos figuras: san Victorino y san Vital⁶⁹. Se precisa la llegada de las reliquias en tiempo de las Carnestolendas, intencionalmente se hizo coincidir con las fiestas del carnaval con el fin de «expeler lo profano de ellas con lo devoto de las reliquias»⁷⁰.

Durante los días anteriores a la Cuaresma de 1613, diez andas adornadas se prepararon y salieron del convento de Santa Clara la Real hasta el templo de la Compañía de Jesús. Tunja se preparó para esta celebración con el fin de rivalizar con la llevada a cabo en Santafé y no disminuir en su prestigio urbano, ahora que también tenía sus propias reliquias. Para los jesuitas el recibimiento de las reliquias se convertía en la posibilidad de visibilizarse frente a las otras órdenes religiosas con mayor tiempo en la ciudad y favorecer la llegada de recursos necesarios para la construcción de la iglesia y el colegio de la Compañía.

La procesión partió del primer convento femenino del Nuevo Reino de Granada, el Real de Santa Clara, ubicado a dos cuadras al oriente, en desnivel de la plaza e iglesia Mayor, y llegó a la casa convertida en colegio a media cuadra de la esquina suroccidental de la plaza. El padre Lira depositó las reliquias en el convento de clarisas antes del alba del primer domingo de Cuaresma, «donde se aliñaron diez andas con muchas joyas de oro y esmeraldas para que en ellas colocasen y trajesen

66. *Idem*, p. 288.

67. Martínez, Abel & Otálora, Andrés: «Poco a poco: La iglesia de la Compañía de Jesús de Tunja 1611-1986», *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 10 (2022), pp. 4-5.

68. Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *op. cit.*, p. 325.

69. *Idem*, p. 326.

70. Mercado de, Pedro: *op. cit.*, p. 368

en procesión las reliquias de los santos al templo de Jesús, por quien dieron sus vidas con valor en sus martirios»⁷¹

El domingo de Cuaresma ya con las andas en Santa Clara, en la mañana, salió la procesión del convento de las clarisas de Tunja acompañada de los fieles, los clérigos regulares y de las órdenes religiosas de la ciudad «con muchas danzas de indios delante y buena música»⁷². La cruz alta iba encabezando la solemne procesión que, de acuerdo con Mercado, se debía a que «como los celebrados eran santos que con su martirio habían llevado la cruz era bien que esta los honrase yendo delante de todos»⁷³.

En las primeras andas se apreciaba una estatua de bulto, de medio cuerpo, que estaba dorada, con una reliquia en el pecho perteneciente a santa Civila, virgen mártir; en las segundas andas iba un brazo dorado con la reliquia de santa Quintilina, virgen mártir; en las andas terceras, iba un relicario de madera dorada de más de un metro de alto, con ángeles plateados: «un pedazo de casco [cráneo] de San Saturnino, otro de san Crescencio, otro de san Justo, otro de la de san Probo, otro del casco de san Floro, otro de san Segundino, tres huesos de san Vital, de san Liberato, una muela de santa Valeria, huesos de santa Adria, muelas, diente y huesos de 17 vírgenes mártires, hueso de san Liberato, de san Anatolio, hueso de los 40 mártires y de san Plácido, san Gaudioso, san Basilio y san Vicente, mártires»⁷⁴.

En las cuartas andas, iba otra estatua de medio cuerpo que llevaba una reliquia en el pecho de santa Beatriz mártir y virgen; las andas quintas contenían dos cálices dorados con unas costillas y un pedazo del cráneo de san Eugenio, un relicario dorado del beato jesuita Stanislao Kostka y una redoma, con la sangre y huesos de san Sabino; en las andas sextas, un relicario de más de un metro, con un pedazo del cráneo de san Constantino, una costilla de san Victorino, una costilla y otros huesos de san Valentín y un dedo de san Emerentino, mártires⁷⁵.

Iban en las cuartas andas también, parte de un vestido que usó el beato Ignacio, canilla de san Franósimo, encaje del maxilar inferior de san Eugenio, canillas de san León, san Feliciano, san Largo y san Sereno; huesos de santa Viviana, san Erasmo y san Casiano, mártires. Son las primeras andas que procesionan reliquias de los jesuitas, un vestido de Ignacio de Loyola⁷⁶, uniendo a los jesuitas del siglo XVI con los proto-mártires cristianos de Roma, además de relacionar la identificación del colegio de la Compañía de Tunja con la estructura de la orden Jesuita, a través de una reliquia de su fundador y otra del joven beato Estanislao Kostka.

En las séptimas, procesionaban tres cálices de plata, uno con una canilla de san Vicente, otra de san Máximo, una salvilla dorada con la cabeza de san Vital. Pendía, en las andas séptimas, un pomo de vidrio grande con polvos de santa Reparata, todos mártires. En las octavas andas, iba un brazo dorado con «una hermosa canilla de una de las Once mil vírgenes y a sus lados en dos cálices una costilla de san Anastasio y

71. *Ibidem*.

72. Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *op. cit.*, p. 326.

73. Mercado de, Pedro: *op. cit.*, p. 368.

74. Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *op. cit.*, p. 326.

75. *Ibidem*.

76. *Idem*, p. 327.

una canilla de san Florencio»⁷⁷; andas riquísimamente aderezadas por devotas de las Once mil vírgenes.

Sobre las vírgenes mártires, es importante precisar que desde la fundación de la ciudad de Tunja existió un número importante de imágenes que las representaban en retablos y capillas, dedicados a las primeras mártires del cristianismo⁷⁸, por lo que no es casualidad que en la iglesia de las clarisas se encontrara un bello bajorrelieve de origen sevillano datado a finales del siglo XVI, que se encuentra actualmente en el Museo Colonial de Bogotá⁷⁹ (Figura 4). Las once mil Vírgenes encabezadas por Úrsula, volvían de Roma a Bretaña, cuando desembarcaron en Colonia, durante el asedio que realizaban a la ciudad los hunos. Martirizadas y muertas por los bárbaros, fueron enterradas en un lugar que desde el siglo XII se conoce como el 'Campo de Úrsula', un cementerio que se convirtió en la principal fuente de difusión del culto de santa Úrsula y las once mil Vírgenes en Europa, de donde fueron extraídas innumerables reliquias: «pues el elevado número de doncellas martirizadas hacia posible la distribución de miles de reliquias con que alimentar tanto la devoción popular como la erección de colegios, iglesias y capillas»⁸⁰.

Continúa el desfile procesional en las novenas andas, «iba en un cofrecito de terciopelo carmesí [...] el cuerpo de San Víctor, mártir, y encima de un cáliz y salvilla dorados con la cabeza del santo [...] sacados del cimiento de Prisala en la vía Salaria,» de Roma⁸¹.

Seguía en la procesión desfilando el alguacil mayor de Tunja llevando su estandarte, detrás iba el diácono, que llevaba como guion «la figura y sudario de Visanzón de Alemania», que lleva impreso «el rostro de Cristo Señor Nuestro después de muerto tocado a la Santa Sábana»⁸², seguían después, las décimas andas con el *Lignum Crucis*, «pieza mucho de estimar que envió a esta provincia el padre Jacobo Domenech, rector del Colegio Romano, que iba en un relicario de plata sobredorado con engastes de esmeraldas»⁸³, cuyo valor estima el cronista en más de doscientos pesos, que había sido donado por una devota⁸⁴.

El padre Lira calculaba en las *Cartas Anuas* que las andas valdrían 60 pesos en joyas y piezas de oro, que iban en hombros de sacerdotes y religiosos, debajo de palio que, llevaban los regidores y los miembros de la congregación del colegio⁸⁵. La iglesia de los jesuitas estaba adornada con sedas y cuadros y tenía expuesto el Santísimo Sacramento para recibir las reliquias, se hizo misa y sermón a propósito de la fiesta y se predicaron las cuarenta horas. En la tarde, se representó teatralmente un coloquio sobre el martirio por parte de los jesuitas, el lunes un sermón y coloquio sobre el Santísimo Sacramento y el martes, último día de la solemnidad, se realizó otra misa

77. *Ibidem*.

78. Sebastián, Santiago: *Álbum de Arte Colonial de Tunja*. Tunja, Imprenta Departamental, 1963, lam. XXXVII.

79. *Ibidem*.

80. Carmona Muela, Juan: *Iconografía de los santos*. Madrid, Akal, 2009, p. 451.

81. Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *op. cit.*, p. 327.

82. *Ibidem*.

83. Mercado de, Pedro: *op. cit.*, p. 370.

84. *Ibidem*.

85. Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *op. cit.*, p. 327.



FIGURA 4. BAJORRELIEVE DE LAS VÍRGENES MÁRTIRES, DE ESCUELA SEVILLANA REALIZADO A FINALES DEL SIGLO XVI, PERTENECIENTES AL REAL CONVENTO DE SANTA CLARA DE TUNJA, ACTUALMENTE EN EL MUSEO COLONIAL DE BOGOTÁ. Museo Colonial Bogotá⁸⁶

con un sermón «a propósito de la fiesta de carnestolendas mudados en espirituales y a la tarde fue el coloquio»⁸⁷.

Termina la relación de las *Cartas Anuas* consignando que en estos días hubo muchas confesiones y comuniones, además de mucha cera y mucha música y, de esta manera, comenzó en la ciudad de Tunja «una gran devoción a las santas reliquias que se continuó acudiendo a su invocación a sus necesidades ofreciendo cera que arde en

86. Museo de Arte Colonial: *Catálogo de escultura Museo Colonial*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2017, p. 47.

87. *Idem*, p. 328.

su presencia y asistiendo todo el día en oración delante de ellas»⁸⁸, que fueron solemnemente colocadas en un altar camarín dedicado a la Virgen de los Dolores⁸⁹.

Aunque a finales del barroco siglo XVII, los relicarios se convirtieron en objetos artísticos que por la riqueza de las comunidades religiosas y las ofrendas de los fieles no dejaron de aumentar, es bueno recordar, que también las mesas de los altares requerían para su consagración de las reliquias, dispuestas en cajas que son denominadas «aras»⁹⁰. Las reliquias y los relicarios que las contienen desempeñaron un importantísimo papel de cohesión social. Las reliquias de los santos, tesoro inestimable, se pasean solemnemente por la ciudad, para poner fin a la sequía o para hacer cesar la lluvia, para ahuyentar la guerra, la hambruna y las epidemias que la acompañan⁹¹.

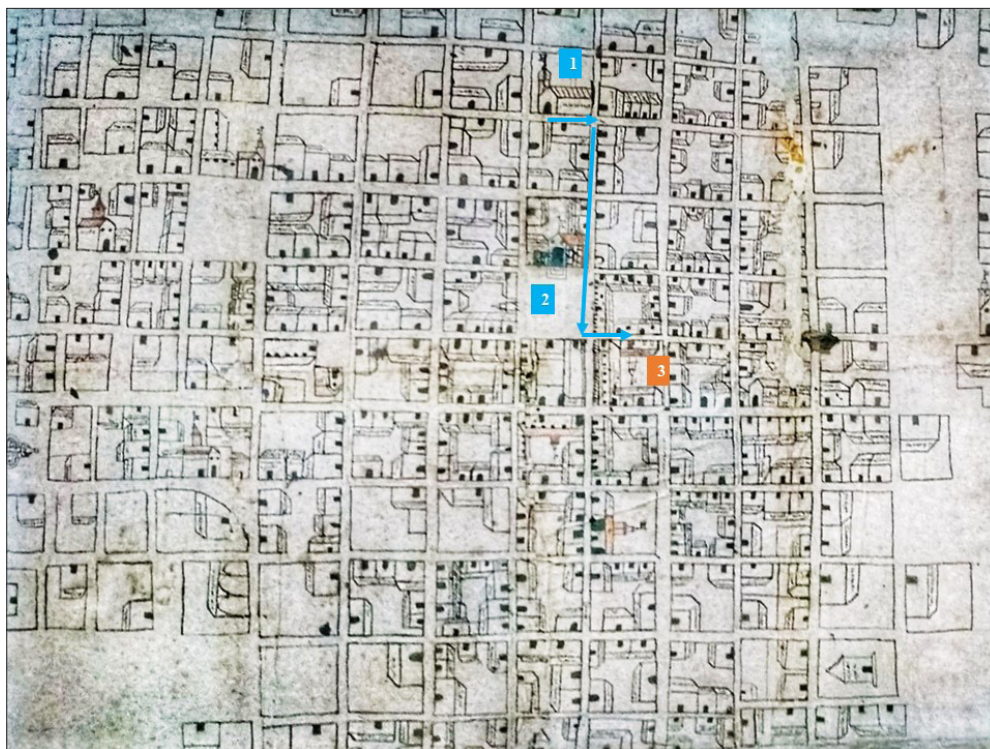


FIGURA 5. PLANO PARA LA DIVISIÓN DE PARROQUIAS DE TUNJA, 1623. Curia Arzobispal de Tunja⁹²

88. *Ibidem*.

89. Martínez, Abel & Otálora, Andrés: «El triunfo del nombre de Jesús. El desaparecido programa iconográfico de la iglesia de la Compañía de Tunja», *Ucoarte. Revista de Teoría e Historia del Arte*, 11 (2022), p. 46.

90. Sánchez Reyes, Gabriela: «Retablos relicario en Nueva España», en *Actas III Congreso Internacional del Barroco Americano: Territorio, arte, espacio y sociedad*, Sevilla, 2001, Moreno Mendoza, Arsenio (coord.) & Almansa Moreno, José Manuel (ed. lit.), 616-630, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, 2001, p. 618.

91. Gelis, Jacques: «Reliquias y cuerpos miraculados», en Alain Corbin, Alain, Courtine, Jean Jacques & Georges Vigarello (coords): *Historia del Cuerpo* Vol. I. 83-104. Madrid, Taurus, 2005, p. 95.

92. En el plano tunjano de 1623 se observa la iglesia del Real convento de Santa Clara al oriente (1) y el recorrido de la procesión de oriente a occidente por la calle de la Pineda y la plaza Mayor hasta la esquina en donde inicia la calle Real, la primera estación en la iglesia mayor de Santiago (2) y continúa el recorrido girando hacia el sur hasta la iglesia de la Compañía (3). Al alba del mismo día la procesión se había realizado en sentido contrario para depositar las reliquias en el templo de las clarisas.

CONCLUSIONES

La llegada de los jesuitas al Nuevo Reino de Granada está entrelazada con la mentalidad barroca, las procesiones, el teatro, la música, la danza, los ejercicios espirituales y la presencia de las reliquias de santos, vírgenes y mártires, que incluyen, en ambas ciudades neogranadinas, cuerpos enteros, cabezas, fragmentos óseos, falanges, rodillas, tibias, cráneos, dientes, sangre y pelos, además de vestidos e incluso fragmentos de la cruz, que pueden encontrarse en los barrocos relatos de los cronistas jesuitas; los altares se transformaron en verdaderos relicarios y los templos donde se ubicaron, las iglesias de los colegios jesuitas de Santafé y Tunja, se llenaron, testimonian las crónicas, de imágenes y pinturas, que reforzaron los poderes taumatúrgicos de las reliquias, al tiempo que garantizaron el prestigio de la fundación jesuita con la llegada de los huesos, que sostenían, provenían de las catacumbas romanas.

Las procesiones que se realizaron con motivo de la recepción de las reliquias de los santos mártires en las ciudades de Santafé y Tunja, en el Nuevo Reino, muestran la magnificencia de la piedad barroca puesta en escena por los jesuitas y la importancia que las ciudades de la monarquía católica concedían a esta espectacularidad tridentina, que fue impulsada por la Compañía de Jesús. De la ciudad de México a Chuquisaca, pasando por Panamá, Cartagena de Indias, Santafé y Tunja, las ciudades de la monarquía se consagraron gracias a las reliquias, que las ligaban con el antiguo cristianismo romano y la contrarreforma dirigida por los jesuitas en Trento.

Aunque son más del doble las andas y las reliquias que procesionan en Santafé respecto a las que lo hacen en Tunja, no se encuentran diferencias en su uso simbólico, ni en la teatralidad festiva y barroca que se despliega, en la cohesión del altar, el trono, de la república de españoles y de la república de indios participantes. Tampoco hay diferencias en cuanto al prestigio que conceden a los colegios jesuitas y a las dos ciudades neogranadinas que se enorgullecen de poseerlas, como tampoco se diferencian Tunja y Santafé en el uso taumatúrgico de las reliquias que protegen contra guerras, epidemias, hambrunas o sequías, que ambas padecieron.

Los relicarios, llenos de oro, plata y piedras preciosas, se convirtieron en verdaderos objetos de arte. Se identificaron dos tipos de relicarios elaborados para guardar y exhibir las reliquias en las ciudades neogranadinas. En Santafé se hizo un altar relicario donde se guardaron las reliquias, que aún existe. En Tunja, estuvieron exhibidas en un altar relicario dedicado a la Virgen de los Dolores, que era usado en las solemnidades por la pasión de Cristo, que hoy se encuentra desaparecido. Con motivo de las procesiones, los vecinos de Tunja y Santafé, las órdenes religiosas masculinas y femeninas, las autoridades reales y el cabildo eclesiástico, participaron con devoción en este acontecimiento urbano que sacralizó las dos ciudades en el espíritu tridentino.

En parte, esta riqueza y esplendor, en tiempos de las penurias económicas causadas por las guerras de Independencia ya en el siglo XIX, contribuyeron a su desaparición, en especial en Tunja, ciudad que fue ocupada por el ejército Expedicionario de Costa Firme.

Las procesiones incluyeron tanto a la república de indios como a la de españoles, con un amplio despliegue de música y danza, acompañado de todas las artes y, con presencia de comparsas festivas, que organizaron las comunidades indígenas locales.

En la capital, Santafé, desfilaron en total veintiún andas en que procesionaron 139 reliquias catacumbales y jesuitas. En la vecina Tunja procesionaron por la ciudad encomendera, menos de la mitad, diez andas con un total de 79 reliquias. A manera de comparación, en Cartagena de Indias desfilaron ocho andas en 1618; en la ciudad de Panamá, se realizó una procesión marinera en el océano Pacífico, con una sola anda que llevaba una sola reliquia en 1612. Mientras tanto, en 1578, desfilaron en la ciudad de México 200 andas con reliquias. El número de las andas que procesionan refleja la importancia de las ciudades americanas, de sus cofradías y de sus colegios jesuitas.

En las dos recepciones neogranadinas, 17 santos mártires procesionaron en Santafé y, menos de un año después, se repiten sus reliquias en Tunja. No necesariamente se pierden para la capital las reliquias al enviarlas al colegio de Tunja, porque hay que recordar, que al ser las reliquias fragmentos óseos, dentales o de telas, estos pueden subdividirse muchas veces, multiplicando el número de reliquias y extendiéndose por lo ancho y largo del territorio neogranadino, aumentando la presencia de las reliquias en los colegios jesuitas de la provincia, sin que la disminución en su materialidad signifique la disminución de su sacralidad.

En estos festejos religiosos, la Compañía de Jesús realizó además de las misas, las procesiones, los sermones, las confesiones, las comuniones, las salvas de arcabuces, la iluminación general de altares y calles y la participación de las cofradías de indios y de españoles, con la presencia de todas las autoridades arzobispales y de la Corona, con la asistencia de mucha gente y de todas las órdenes religiosas, coloquios literarios, eventos de poesía, certámenes, desfiles festivos, vísperas, flores, disfraces, chirimías, repiques de campanas, obras de teatro, danzas y cantos en homenaje a los santos mártires cristianos que llegaron, de mano de los jesuitas, desde Roma a las dos ciudades andinas del Nuevo Reino de Granada, que se enorgullecieron por sus sagradas y taumatúrgicas reliquias y cuya barroca riqueza artística puede encontrarse en las crónicas de la Compañía.

Reliquias y relicarios desempeñaron un importante papel de cohesión social en las principales ciudades de este mundo Andino. Impulsadas por la Compañía, las reliquias de los mártires se pasearon solemnemente por las ciudades de Tunja y Santafé, en el Nuevo Reino de Granada, para ponerle fin a la sequía, para hacer cesar las lluvias y para contener las frecuentes y mortales epidemias. Las dos poblaciones cercanas e interrelacionadas, sufrieron simultáneamente las sequías, hambrunas y las mortales epidemias coloniales.

REFERENCIAS

- Borja, Jaime: «Las reliquias, la ciudad y el cuerpo social. Una sacralización de Santa Fe de Bogotá en el siglo XVII», en Vasco, Bernardo & López, Fabio (eds.): *Memorias de Ciudad. Urbanismo y Vida Urbana en Iberoamérica Colonial*. Bogotá, Alcaldía Mayor, 2008, pp. 227-257.
- Bouza, José Luis: *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del Barroco*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.
- Carmona Muela, Juan. *Iconografía de los santos*. Madrid, Akal, 2009.
- Chinchilla, Perla & Romano, Antonella (coord.): *Escrituras de la modernidad: los jesuitas entre cultura retórica y cultura científica*. México, Universidad Iberoamericana, 2008.
- Cuesta Hernández, Luis Javier: «Reliquias para la compañía. Devoción, legitimación y patrocinio artístico en el culto a las reliquias de Santos Mártires en la casa profesa de la ciudad de México en el siglo XVII», en Quiles, Fernando & García Bernal, José Jaime (eds.): *Nuevas letras con antigua caligrafía. Mártires romanos en altares barrocos*. Universo Barroco Iberoamericano Vol. n° XXX. Sevilla, Roma TrE-Press, EnredARS y Universidad Pablo de Olavide, 2023, pp. 277-291.
- Del Rey, José & Alberto Gutiérrez (eds.): *Cartas Anuas de la provincia del Nuevo Reino de Granada. Años 1604 a 1621*. Bogotá, editorial Pontificia Universidad Javeriana, Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, 2015.
- Gelis, Jacques: «Reliquias y cuerpos miraculados», en Alain Corbin, Alain, Courtine, Jean Jacques & Georges Vigarello (coords): *Historia del Cuerpo* Vol. I. Madrid, Taurus, 2005, pp. 83-104.
- Mandrou, Robert: «De los innovadores a los fanáticos: rostros del siglo XVI», en: Duby, Georges & Mandrou, Robert: *Historia de la civilización francesa*. México, Fondo de Cultura Económica, 2018, pp. 246-275.
- Martínez, Abel & Otálora, Andrés: «'Los huesos sagrados ya son venerados'. Las reliquias en la iglesia de la Compañía de Jesús de Tunja (1613-1820)», *Montalbán*, 60 (2022), pp. 478-534.
- Martínez, Abel & Otálora, Andrés: «El triunfo del nombre de Jesús. El desaparecido programa iconográfico de la iglesia de la Compañía de Tunja», *Ucoarte. Revista de Teoría e Historia del Arte*, 11 (2022), pp. 43-66.
- Martínez, Abel & Otálora, Andrés: «Poco a poco: La iglesia de la Compañía de Jesús de Tunja 1611-1986», *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 10 (2022), pp. 1-20.
- Mateo, María Amparo: «El martirio en época romana: características, fuentes y transmisión», en Quiles, Fernando & García Bernal, José Jaime (eds.): *Nuevas letras con antigua caligrafía. Mártires romanos en altares barrocos*. Universo Barroco Iberoamericano Vol. n° XXX. Sevilla, Roma TrE-Press, EnredARS y Universidad Pablo de Olavide, 2023, pp. 11-32.
- Mediavilla, Benito & Rodríguez, José: *Las reliquias del Real Monasterio del Escorial. Documentación hagiográfica*. Real Monasterio del Escorial: ediciones Escorialenses, 2004.
- Mercado de, Pedro: *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús Vol. I*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República de Colombia, 1957.
- Museo Colonial: *Catálogo de escultura Museo Colonial*. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2017.
- Navarro Espinach, Germán: «Las cofradías de la Vera Cruz y de la Sangre de Cristo en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)», *Anuario de Estudios Medievales*, 36 (2006), pp. 583-611.
- Pérez, María Cristina: *Circulación y apropiación de imágenes religiosas en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI-XVIII*. Bogotá, ediciones Uniandes, 2016.

- Quiles, Fernando: «Mártires en el crisol sevillano», en Quiles, Fernando & García Bernal, José Jaime (eds.): *Nuevas letras con antigua caligrafía. Mártires romanos en altares barrocos*. Universo Barroco Iberoamericano Vol. n° XXX. 433-447. Sevilla, Roma TrE-Press, EnredARS y Universidad Pablo de Olavide, 2023.
- Restrepo Posada, José: *Arquidiócesis de Bogotá. Datos biográficos de sus prelados Tomo I 1564-1819*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Lumen Christi, 1961.
- Salcedo, Jaime: *Urbanismo Hispano-americano siglos XVI, XVII y XVIII*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 1994.
- Sánchez Reyes, Gabriela: «Retablos relicario en Nueva España», en *Actas III Congreso Internacional del Barroco Americano: Territorio, arte, espacio y sociedad, Sevilla, 2001*, Moreno Mendoza, Arsenio (coord.) & Almansa Moreno, José Manuel (ed. lit.). Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, 2001, pp. 616-630.
- Sebastián, Santiago: *Álbum de Arte Colonial de Tunja*. Tunja, Imprenta Departamental, 1963.
- Trens, Manuel: *María, Iconografía de la Virgen en el arte español*. Madrid, Plus Ultra, 1946.
- Vargas Lesmes, Julián: *La sociedad de Santa Fe colonial*. Bogotá, CINEP, 1990.
- Villalobos, Constanza: *Iglesia de San Ignacio Bogotá III. Pintura Colonial*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Villegas Editores, 2021.
- Villalobos, Constanza: *Artificios en un palacio celestial. Retablos y cuerpos sociales en la iglesia de San Ignacio, Santafé de Bogotá, siglos XVII y XVIII*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, 2012.